**Aprendizaje cooperativo en la infancia adulta**

**10-12 años**

**Referencia psicosociológica**

|  |
| --- |
| **El aprendizaje cooperativo puede ayudar muchos en la socialización de los niños de la infancia tercera, llamada también adulta por los psicólogos. La relación con los compañeros es fácil, fluida y provechosa en estos años de crecimiento y transformación.**  **Hacia los 10 años, el niño toma conciencia de sí mismo en todos los terrenos de la vida, incluidos los religiosos. Se hace más comprometido con sus responsabilidades morales y espirituales. No precisa tanto los apoyos familiares para sus prácticas y para el cumplimiento de sus deberes, pues es el entorno de los compañeros el que influye más en sus actitudes y cumplimientos** |

**La serenidad, que es lo típico de este momento, y la armonía con la que se enfrenta a la vida, a los estudios, a los hechos del ambiente, a las diversiones, etc., le permite vivir con tranquilidad el momento presente. Por eso su religiosidad es estable y activa. No son tanto los sentimientos cuanto la imitación lo que determina su comportamiento.**

**Además cuenta ya con buena capacidad reflexiva y con múltiples experiencias vitales almacenadas. En estas dos riquezas apoya sus planteamientos religiosos. No se hace nunca problema por ellos y los sitúa con naturalidad en su vida movida y muy proyectada hacia el exterior del hogar.**

**Es la relación social lo que más condiciona su modo de pensar, de sentir y de actuar. Los compañeros, tanto los del medio colegial como los demás que se van cruzando por su vida, influyen mucho "grupalmente" en su personalidad.**



**1. Perfil psicológico**

**Llamamos madura a esta infancia superior, no por ser quien la vive ya capaz de organizar con plena autonomía sus estructuras mentales, sino porque se incrementan notablemente las opciones y las decisiones.**

**El niño se vuelve muy responsable de sus actos, ya que asume las consecuencias de los mismos. Selecciona con habilidad los medios para los fines que se propone. Calcula con certera mirada sus posibilidades. Y mide con objetividad las cualidades ajenas.**

**Toma conciencia por sí mismo de lo que le conviene. No siempre acierta, pero cuenta con recursos para formular juicios objetivos.**

**Se hace reflexivo, aunque a veces su muestra más intuitivo. Es lo típico de esta infancia que otea el paisaje de la vida con alegría. Sabe por experiencia que sus opciones cuentan a la larga y que los demás comienzan a tenerlas en cuenta. Asume sus propias decisiones, incluso las que escapan a sus atribuciones en el contexto familiar. Ello le engendra a veces conflictos con los padres y también en el ámbito escolar.**

**También es consciente de sus limitaciones, aunque en general se sobreestima y es optimista en el cálculo de los recursos. Por eso se manifiesta positivo ante la vida, actitud confiada que transforma en motivo de satisfacción en las diversas iniciativas que adopta.**

****

**Hay mucha diferencia entre niños y niños**

**Esta capacidad vital se debe a que ya posee suficientes experiencias, positivas y negativas, para diferenciar el bien y el mal, incluso al margen de lo que piensen, digan y hagan los mayores. Como piensa por su propia cuenta, es capaz de formular muchos juicios de valor, si bien no son seguros todavía. Le gusta contrastarlos con lo que dicen los demás y con frecuencia se aferra a los propios.**

**Por otra parte, ha superado ya el egocentrismo, el predominio afectivo, la fantasía ingenua y la inseguridad. Se siente desafiado por el ambiente. Pone sus intereses primordiales sobre todo en sus relaciones con los amigos y compañeros. Es curioso y se interesa por la acción. Tiende a la impro­visación, a las respuestas rápidas y a las soluciones concretas.**

**Y también se muestra servicial y desinteresado en sus aportaciones, sobre todo con los compañeros de las tareas escolares. Aprende muchas cosas de ellos, pero también enseña las suyas de manera confiada y positiva. Incluso ayuda a resolver los problemas que van surgiendo, con respecto a los cuales sabe ser independiente.**

**Se desarrolla intensamente su capacidad de atención y se amplía el campo de la misma. Tiene buena memoria y sabe planificar las tareas de cada día. Organiza con inteligencia práctica el cumplimiento de sus obligaciones. Su fantasía se proyecta en objetivos cada vez más precisos o relacionados con sus deberes o preferencias. Vive muy vinculado con el grupo, o grupos, en que vive.**

**Su mente es ya muy capaz de jerarquizar principios y ordenar cuestiones. Por eso construye con naturalidad su propia escala de valores intelectuales, morales y sociales.**

**Es la tendencia que más resalta en su modo de pensar. Se inicia de esta ma­nera una vida más personal, hasta el punto de hacerse capaz ya de resolver muchos problemas sin traslucirlos ni siquiera en el medio familiar. Hasta ahora acudía a la ayuda de los mayores. Pero ha llegado el momento de resolver por propia cuenta.**

**No cuenta ya el mimetismo axiológico de la etapa anterior. Ahora el muchacho es más estable y responsable, salvo que su personalidad sea lenta en los procesos de maduración o su temperamento se mantenga subyugado por la influencia absorbente de los padres.**

**Armonía y estabilidad**

**A esta edad es especialmente armónico y equilibrado en sus previsiones. En el ámbito escolar se muestra generoso y solidario. Es por lo general desinteresado y fácil de contentar, aunque no se consi­gan todos los propósitos.**

**Manifiesta estabilidad de ánimo y fortaleza en las dificultades. Sus afectos se muestran poco propensos a desajustes, tensiones o conflictos. Pueden surgir vacilaciones, pero no llegan a situaciones de angustia.**

**Se siente atraído, y a veces dominado, por intereses concretos y por el deseo de resultados inmediatos. A esta edad los gustos y preferen­cias no son definitivos, pero comienzan a estabilizar­se las aficio­nes. Por eso no resulta difícil organizar las tareas escolares.**

**Ya no domina tanto la sensorialidad en las elecciones. En ocasiones, le resulta absorbente el ritmo de vida que lleva y la variedad de empresas en que se ve envuelto. Incluso, si no se le protege con hábitos de orden y autodisciplina, corre el riesgo de dispersar sus energías mentales y comprometer los normales resultados en los estudios.**

**Ordinariamente el niño de esta edad puede ser previsor, sabe organizarse en lo fundamental para cumplir con las tareas impuestas y selecciona tiempos, medios y cauces en conformidad con los objetivos que se propone y con los recursos de que dispone. Puede, incluso, atender a varios frentes simultáneos, pues sus capacidades mentales son excelen­tes para su edad. Muchas veces los adultos se sorprenden de las muchas cosas que son capaces de hacer y que sólo resaltan en los momentos conflictivos o en las emergencias.**

**2. Sentido comunitario.**

**El niño quiere sentirse autónomo en sus operaciones; pero no puede prescindir de la dependencia ajena. Siguen siendo los adultos la fuente de sus recursos y por eso tiene que mostrarse dócil ante sus exigencias. Con todo, sabe hábilmente desviar recursos e intenciones y, en la medida de lo posible, independizarse con frecuencia de las normas.**

**Se vuelve comunicativo, confiado y espontáneo, cordial y sencillo en el trato con todos. Pero se mantiene también personal, hábil y capaz de acomodarse a las exigencias ajenas, siempre con flexi­bilidad al tenerlas en cuenta. A veces puede ser desobediente, si bien no ha llegado el momento de la rebeldía.**

**Se vuelve amplio en las relaciones, positivo en las comunicaciones, claro en las pretensiones sociales.**

**Suele obtener buenos resultados en las empresas participativas. Se ilusiona fácilmente por proyectos comunes. Sus aportaciones son eficaces. Al mismo tiempo, es firme y fiel en sus compromisos y en sus resoluciones.**

**La flexibilidad y el buen humor tienden naturalmente a proyectarse en comunicación fácil y en encuentros abiertos con los demás. Siente especial agrado ante las novedades y aventuras.**

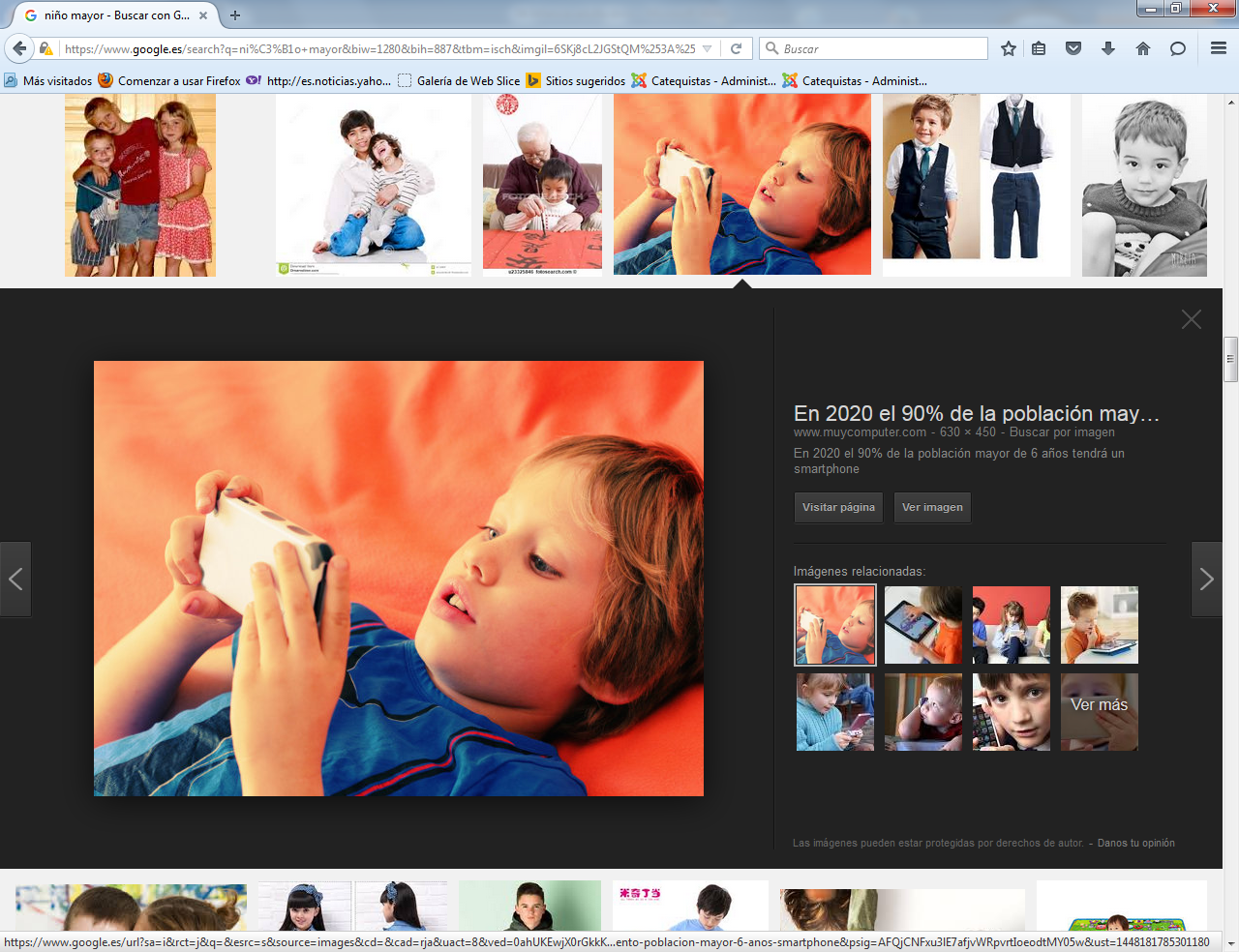
**El grupo, o "pandilla", es más estable y coherente", pues los intereses son homogéneos en los que los constituyen y en todos hay riqueza afectiva. Se restringe en número los que lo forman, al menos en relación a la etapa anterior; pero se intensifica la comunicación y se hace más permanente y selectiva**

**Sin el grupo, el niño se siente disminuido, hasta la perturbación. Con el grupo se siente satisfecho, se asegura su equilibrio mental y moral, se facilita la maduración de su personalidad.**

**Cada niño hace propios los afanes de los demás. En el grupo al que pertenece, cada miembro se conforma fácilmente a la marcha general, a no ser que el temperamento de alguno sea excesivamente susceptible o caprichoso.**

**Los contactos con los compañeros son estímulos inconteni­bles de imitación y de actuación. Le desagrada quedarse en inferioridad de condicio­nes en relación a los otros. No puede todavía regir­se por principios autónomos de índole moral o intelectual. Pero muchas de sus acciones implican gran madurez, que es precisamente lo que conviene tener en cuenta para la tarea educadora.**

**Con frecuencia, sobre todo si cuenta con una personalidad rica, tiende a adoptar posturas y decisiones de protagonista. Pero prefiere más la satisfacción de la acción compartida que el individualismo ostentoso. Cuando en el grupo alguno de los miembros se muestra impositivo, se pueden producir tensiones y desajustes, que se suelen asimilar con normalidad. Incluso en estos casos, la armonía es tónica de las relaciones con los compañeros.**

****

**Actividad y compromisos**

**En general el niño vive agradablemen­te adaptado a sí mismo y a los demás, al entorno y a las tareas que se le proponen o imponen. Es observador y se interesa por el mundo y por la sociedad, por los hechos y por las necesidades de los hombres. Tiene buena capacidad para analizar las causas y las consecuencias de los hechos. Integra fácilmente en sus esquemas de pensamiento todas las cosas que va aprendiendo en el contexto escolar y convivencial.**

**Por eso le agradan las asignaturas y las lecturas o reportajes audiovisuales que tienen que ver con la aventura. Viajes, animales, nuevos mundos, experimentos de laboratorio, dibujos de la naturaleza, pueblos diferentes, instrumentos de habilidad, etc., se hallan entre sus centros de interés preferente.**

**No se cierra sin más en ellos como entretenimiento, sino que se siente propenso a buscar la conexión con los demás por medio de estos recursos. Desea dominar las situaciones y le agrada sobresalir en habilidades ante los demás compañeros.**

**Lo más significativo de esta infancia superior es la tranquilidad con la que se enfrentan los niños a las realidades de la vida. La serenidad está basada en la salud corporal, la cual suele ser excelente, e incluso en la armonía hormónica y neurológica que le caracteriza en estos años. También se fundamenta en la salud psíquica que es tan buena como la corporal, pues tiene suficientes mecanismos de defensa para eludir tensiones y represiones.**

**Inquietudes morales**

**Hay que resaltar a esta edad el tono moral que se imprime a las relaciones religiosas. Pero su moralismo social tiene más de eco circundante, cuando respira ambientes sanos, que de inquietud ética profunda, ya que su vida discurre naturalmente sin grandes interrogantes o dificultades. Es un moralismo con más de sentimiento que de carga intelectual, con más de imitación familiar o escolar que de sentido ético.**

**El muchacho se pregunta a sí mismo, o interroga a los demás con cierta frecuencia, sobre la bondad o malicia de las acciones. Teme el riesgo de errar o de apartarse del deber. Pero sus valoraciones sobre fin del hombre, sobre la dignidad de la persona o sobre las prác­ticas de la sociedad en la que se vive son muy vagas y poco profundas. En su mente pesan todavía más los hechos que los criterios.**

**Sin embargo, está naciendo aceleradamente su propia moral y con frecuencia le agrada contrastarla con la de aquellas personas que le inspiran confianza. En general se satisface con cualquier respuesta, con total de que se halle garantizada por una autoridad.**

**Valores crecientes**

**Admira los gestos religiosos y los repite con agrado, sin entrar en mayores consideraciones. Con todo, si en el ambiente se ridiculiza o menosprecia lo sagrado o las prácticas piadosas, se retrae de su práctica o de su manifestación, ya desde este momento. Entonces trata de relegarlo a lo secreto de su conciencia o simplemente lo evita, pues pesan mucho en él las influencias ambientales.**

**Y del mismo modo, si lo religioso se ensalza y en el entorno se vive como una riqueza importante, también participa con agrado y hasta con firmeza en sus manifestaciones cotidianas y solidarias.**

**Por ello, la religiosidad de este niño resulta tributaria del entorno, aun cuando tenga cierta predisposición a valorar por sí mismo algunos de sus aspectos y manifestaciones. Es ya capaz de pensar en Dios por su cuenta y de interpretar los mensajes de Libros Sagrados.**

**Peso de las influencias**

**Con los compañeros se relaciona con naturalidad y establece fáciles y naturales intercomunicaciones religiosas. Normalmente asume con cordialidad y con espontaneidad los compromisos, acepta las actuaciones sociales, no tiene respetos humanos en sus actos cultuales y en sus actitudes morales. Sobre todo, en los ámbitos escolares, se comporta con franqueza y riqueza. Vive una religiosidad participativa.**

**Por eso reviste especial importancia, pedagógica y psicológica, la dinámica social en el aula en la que fácilmente se integra. Esa facilidad por los cumplimientos convertidos en hábitos puede convertirse en la fuerza educadora mejor de este momento.**

**Con todo, también hay que resaltar que su serenidad es global y no sólo moral y religiosa. Son todos sus sentimientos, sus modos de pensar y sus actitudes básicas, los que se expresan con armonía y equilibrio. Se muestra con similar paz en las otras dimensiones humanas: en las actitudes y juicios políticos, en planteamientos morales y estéticos, en referen­cias a la sexualidad, en preferencias diversivas y deportivas, etc.**

**Es la época de la vida en la que el niño madura más armónica y tranquilamente. Apenas si se advierte estridencia alguna. Atraviesa casi imperceptiblemente el salto a la autonomía religiosa posterior. En ningún otro momento de su itinerario evolutivo acontece un crecimiento más espectacular que el acaecido en este período, sobre todo en la niña. Y sin embargo ambos, niño y niña, viven ese proceso con alegría, con tranquilidad y con armonía convivencial.**

**Se debe sin duda a lo ocupado que se halla con la observación del mundo exterior y al agrado que experimenta por dominar las diversas situaciones que se le presentan. Hacia ese terreno precisamente se halla agradablemente volcado, no sólo por las demandas académicas, sino por el abanico rico de posibilidades que encuentra en el entorno.**

**Entre los 10 y 12 años se salta de la plena infancia a la casi adultez en juicios, en sentimientos y en actitudes. La diferencia entre ambos momentos condiciona la metodología tanto escolar como catequística. Las líneas maestras de la tarea educadora en este momento van a ser: acción agradable en el primer momento; acción vinculada a proyectos grupales en el segundo; cierta libertad, pluralidad y responsabilidad cuando se llega hacia el final de la etapa.**

**3. Excelencia de los 10 años**

**A los 10 años la infancia es religiosa y espiritualmente tranquila. Parece que la naturaleza dispone al sujeto para que almacene energías en reserva para la etapa siguiente. El sujeto se muestra en ingenuo, crédulo, sensorial, concreto, juguetón, fugaz en sus impresiones y sensible ante la realidad presente.**



**Vive todavía la exterioridad con preferencia a su intimidad, apenas despuntada y confi­gurada. Muestra lenguaje rico, pero sus ideas son más dependientes que autónomas.**

**Es etapa de apertura y armonía religiosa, si el entorno familiar o escolar abunda en invitaciones y en enseñanzas de este signo. De lo contrario, el niño permanece bueno y piadoso, aunque carezca de especiales referencias a la plegaria, a la presencia divina o al cumplimiento de prácticas religiosas.**

**Ahora asume ya con facilidad que es él quien debe hacerse responsable de su práctica religiosa, aunque le pesa más la resonancia social que la auténtica actitud personal. Todavía necesita la mano de los adultos para mantener esos hábitos o cumplimientos religiosos. Pero sabe, al menos teóricamente, que es su protago­nismo lo que más importa.**

**Es más profundo en sus explicaciones sobre temas religiosos. Se debe a que su cultura ha aumentado en los dos o tres últimos años, gracias a sus fuentes de información tanto general como escolar o parroquial. Esta cultura es ya sistemática, fundamentada y nuclear, habiendo llegado muchos niños a elaborar en su mente una primera síntesis de cultura religiosa, gracias a la cual saben dar cuenta de sus creencias fundamentales.**

**Al sentirse poseedor de esa cultura, siente gusto por exponer sus impresiones y opiniones religiosas, sus dudas o sus alternativas, sus creencias y sus soluciones vitales. Ha recibido ya suficientes informaciones sobre ellas; ha sido testigo de otras opiniones, incluso no concordantes con la suya; ha podido realizar contrastes y comparaciones diversas.  
   Se siente muy influido por el ambiente, pero sabe emitir juicios sobre las realidades, incluso ante cuestiones discrepantes o conflictivas. Le gusta escuchar y hablar, discutir y a veces increpar, disen­tir y concordar con los adultos. Va acumulando datos y experiencias, pues tiene memoria vital suficiente para ordenar lo recibido.**

**Posee ya gran capacidad de identificar figuras o hechos religiosos. Pero todavía cuenta con cierta preferencia sensorial y dinámica. Por eso prefiere personas concretas: Jesús, Santos... Y entiende mejor las soluciones inmediatas que los criterios, teorías o planteamientos generales. Le agrada sobremanera sentirse culto y ser alabado por ello. Agradece la instrucción general y también la específicamente religiosa, sobre todo cuando se sabe emplear en los trabajos escolares y catequísticos la oportuna metodología activa y participativa.**

**Recibe placer en la comunicación con los iguales. Por eso se siente incli­nado a participar en todo lo relacionado con la vida sacramental, con la oración, con las obras de caridad. Sabe valorar todo ello religiosamente.**

**Presumida ella y movido ellos**

**Diferencias por sexo**

**La niña es algo más capaz de ordenar sus actividades, pues comienza un proceso acelerado de maduración intelectual y moral en relación con el niño. Su capacidad de compartir es más limitada. Tiende al grupo más restringido y familiar.**

**El niño se muestra más abierto en lo relacional, pero es más inmaduro en lo intelectual. Con todo, ninguno de los sexos ha llegado todavía a la "timidez o reserva religiosa" que manifestarán ambos dos años más adelante.**

**A los 12 años muchos varones y casi todas las niñas viven ya parámetros psicológicos y más propios de una preadolescencia tensa que de una infancia ingenua. Se mantienen serenos por lo general, pero son frecuentes los interrogantes éticos, sobre todo si hacen referencia a su entorno vital y a hechos vividos o interpelantes.**

**Es la etapa final de la infancia, en la cual los valores humanos tienen que contrastarse o integrarse con otros valores que los facilitan o los dificultan. Es una infancia más consistente, madura y estructurada, con alteraciones afectivas frecuentes, anuncio de las convulsiones del próximo estadio evolutivo.**

**Rasgos y distancias**

**El niño piensa por su cuenta y reflexiona con frecuencia en temas e interrogantes sociales, pues su capacidad de abstracción ha aumentado notablemente en los dos últimos años. La niña es más sistemática, profunda y también intuitiva en esos planteamientos o interrogantes. El niño es más pragmático, concreto y propenso a lo rápido.**

**Surge cierto espíritu crítico en temas referentes a lo moral y religioso. Este planteamiento se siente exacerbado, si es objeto de influencias externas prematuramente dialécticas o polémicas. El niño adopta posturas pretendidamente personales, opiniones firmes, disposiciones afectivas a veces rígidas, aun cuando la mayor parte de las veces provienen de influencias externas.**



**Se muestra más autónomo en lo referente a sus cumplimientos. Comienza a demostrar aversiones a las injerencias externas, manifestándose unas veces silencioso ante las recomendaciones familiares, indiferente ante las reiteraciones de personas ajenas a la familia, casi siempre con agresividad ante las coacciones o imposiciones.**

**Hacia los 12 años se llega poseer y manifestar gran sensibilidad espiritual, muy armonizada con la dinámica interior participativa y abierta al entorno. Está estimulada por la habilidad lógica y por la capacidad intuitiva que domina en la etapa.**

**El niño mayor ya no es tan crédulo. Le gusta decir "yo pienso, yo opino, yo decido". Orienta sus interrogantes hacia las cuestiones básicas. Quiere obtener cierta claridad, sin conseguirlo muchas veces con la rapidez con la que pretende imponer a los otros y discurrir por su cuenta.**

**No le agrada hablar de los misterios incomprensibles e inexplicables, pues quisiera entenderlos con la facilidad con la que consigue captar otros hechos naturales o humanos.**

**La mente de ambos, niño y niña, se halla muy dispuesta a comprender y retener datos humanos, sociales, también religiosos; y las enseñanzas que se le presentan en los programas de formación escolar.  La facilidad que poseen ambos sexos para aplicarse personalmente lo que aprenden, escuchan, estudian o comentan, en los ámbitos escolares, reclama mucha atención por parte de los educadores. Implica animación y dirección muy personalizada, lo cual debe ser tarea prioritaria desde este momento.**

**4. La originalidad de la niña**

**Aunque no es el sexo el principal fac­tor diferenciador en la vida infantil, es preciso tenerlo en cuenta como elemento significativo. El educador, sobre todo si trabajan con grupos mixtos, deben ser conscientes de la aceleración femenina que se produce desde los 10 años y sobre todo desde los 11.**

**Conviene hacer una llamada de atención a los rasgos peculiares y diferencia­les de la sensibilidad de la niña de esta etapa. Siendo el sexo femenino más precoz en el desarrollo intelectual y afec­tivo, las habilidades y la agilidad mental de la niña resultan más madu­ras que la del niño.**

**La niña tiene más capacidad para esa personalización, pues en ella se despierta más pronto la actitud intimista.  El niño es más objetivo, exterior y operativo. Sabe mejor aplicar a los demás las cuestiones y principios que se plantean en el área moral y religiosa. Pero también él asume con facilidad las sugerencias ascéticas y las invitaciones a la piedad que se le formulan.**

**En la vida escolar hay que mostrarse especialmente atentos a las peculiaridades de la muchacha, no por que reclame trato diferente sólo por el hecho de ser chica, sino para asegurar la mejor adaptación a sus necesidades afectivas peculiares.**

**La muchacha experimenta durante esta infancia superior cierta precocidad en sus sentimientos. Hasta los diez años y medio no tendría sentido hablar de distanciamientos significativos entre los sexos. La dinámica infantil iguala todos los comportamientos, salvo los que provienen de los usos y costumbres, incluso de las formas tradicionales de educación.**

**Pero al llegar a este momento sí resulta oportuno saber acomodarse a las personas.  Ella ve con más naturalidad sus prácticas y sus preferencias, los ornamentos personales expresados en emblemas y figuras, incluso la necesidad de una mayor delicadeza en el lenguajes y en los comportamientos morales.**



**Sus mayores dotes de observación, así como su intuición, la cual comienza a ser más persistente y minuciosa, la vuelven más capaz de descubrir las intenciones y no quedarse en los hechos externos. Establece conexiones especiales con las personas que la educan, si se logra cautivar su peculiar sensibilidad. No es difícil conseguirlo, ya que se halla naturalmente propensa a la relación personalizada. Por eso es importante la buena relación con los educadores y catequistas**

**Consecuencias educativas**

**Es bueno adaptarse a sus peculiares dimensiones afectivas, sin provocar distanciamientos con respecto al chico. Supone arte exquisito en el educador, quien debe acomodar a ella los planteamientos sociales, sin caer en actitudes sexistas, que a la larga resultarán rechazables por perjudiciales y distanciadoras de los sexos. Esto se consigue con experiencia y con tacto pedagógico, más que con proyectos y programas explícitos, que son más fáciles de enunciar que de aplicar.**

**No está de más el recomendar que los tratos convienes y diferentes por motivo del sexo no impliquen acciones injustas, que siempre molestan a cualquier edad. Las tendencias pluralistas e igualitarias de la cultura moderna tienden a disminuir estas prác­ticas, que en otros tiempos pudieron tener más significación pedagógica.**

**La desproporcionada insistencia en la religiosidad y de la moralidad femenina, presuponiendo que es, por naturaleza, más apta para lo espiritual que el varón, no deja de responder a criterios desafortunados y ya superados. Incluso puede originar reacciones negativas en las mismas muchachas ya desde esta edad de la infancia, edad ya muy sensibles a la igualdad y a la proporcionalidad.**

**Lo que sí es bueno para el educador es apreciar las diferencias madurativas que ciertamente se producen cuando la infancia llega a su término, sobre todo cuando a estas edades se debe actuar en grupos mixtos. Entonces, más que discriminar el trato en atención al sexo, lo que procede es acomodarse a las situaciones madurativas de las personas.**

**Muchas veces serán los niños los que necesiten más acogida y atención, a fin de que no se sientan desplazados ante las muchachas que se manifiestan más sensibles, más hábiles y aparentemente más inteligentes. Se evitará por igual la inhibición de las chicas y, en ocasiones, la tendencia de los chicos a refugiarse en mecanis­mos de defensa, como son la ironía, la broma o hasta la agresividad.**

**Desde la perspectiva meramente metodológica, la psicología diferencial de los sexos reclama adaptación. Pero no deben ser tan diferentes las atenciones personales que sea admisible una separación en la formación y en las actividades de todo tipo. La coeducación, que en tantos ambientes académicos resulta indiscutible como criterio y como práctica, exige talante integrador, sobre todo mediante el conocimiento mutuo, el respeto compartido y la flexibilidad relacional.**

**5. La pedagogía integradora**

**Esta etapa es admirable y cautivadora, sobre todo cuando se logra adecuada organización que potencie el protagonismo y la actividad del mismo niño. Por eso las actividades y los trabajos de aprendizajes cooperativos deben ordenarse de forma muy participativa.**

**Deben responder a planes bien preparados y dinamizados.  Hay que cuidar mucho las formas metodológicas, pues ambos sexos son detallistas y se sienten atraídos por los pormenores. Sobre todo se hallan interesados por la relación personal y por actividades compartidas.**

**Si se encierra al niño en la simple docilidad para asumir lo que los adultos le ofrecen en planes, trabajos, explicaciones, incluso cumplimientos de deberes, se corre el riesgo de hacer la vida escolar aburrida por repetitiva, y superficial por rutinaria.**

**Es más conveniente que el escolar a estad edad estrene la libertad. Que vaya poco a poco asumiendo por sí mismo las iniciativas de muchas materias ciertamente bajo la vigilancia del profesor, pero que admite someterse a las ideas luminosas de los alumnos.**

**La profundidad de la formación de la personalidad infantil sólo se consigue con el tiempo y con los planes constantes, sólidos, bien elaborados y pacientemente seguidos. La diferencia básica y la originalidad de esta edad está en ese protagonismo que debe desencadenarse en la conciencia y en la afectividad de los escolares**

**La dinámica participativa**

**La tendencia fuertemente social y activa de esta etapa aconseja el uso de procedimientos grupales, en el sentido de que los muchachos puedan desenvolverse con naturalidad. Ellos no son meros receptores de doctrinas mejor o peor sistematizadas. Son protagonistas de trabajos, proyectos, búsquedas, iniciativas y sugerencias. Con esto se consigue que la formación religiosa sea dinámica y no meramente el fruto de la pasividad o de la credulidad.**

**Hay que recordar, con todo, el riesgo existente del simple activismo, haciendo del marco escolar un entretenimiento y no un encuentro con la ciencia., la cultura y la realidad del mundo. Por eso hay que buscar también la dimensión práctica y operativa.**

**Los resultados, procedan de metodologías inductivas y relativamente experimentales o de otras más impositivas o magisteriales, no deben reducirse a la simple "cultura". En la medida en que lleguemos a promover la vida, la educación será excelente.  La organización de la clase a partir de metodologías grupales debe ser prioritaria en estos años. Así se ajustan los procedimientos a los reclamos psicológicos de los niños.**

**Conviene usar con estos niños, ante todo, lenguajes vivos y activos, relaciones cálidas, que hagan del grupo un modo de vivir gratificante y un cauce para fomentar los sentimientos y las experiencias.  Los grupos deben combinar los aspectos o tiempos instructivos con los convivenciales. Con todo, estos tiempos deben ser poblados con verdaderas actividades compartidas, ya que es el lenguaje dinámico el que, a esta edad, permite la labor forma­tiva.**



**El animador del grupo debe presentarse como modelo y referencia de la misma realidad que alumnos buscan o experimentan. Pero debe procurar que sean ellos mismos los que van asumiendo sus propias respon­sabilidades.**

**La pedagogía de los grupos infantiles de formación y de investigación reclama cierta especialización en los dirigentes. Deben partir de la conquista afectiva, pero deben aspirar a la formación profunda en la ciencia incipiente en la medida que los alumnos de estas edad son capaces.**

**Conviene recordar que el grupo no debe nunca desplazar la actividad individual y la responsabilidad de cada perso­na en lo referente a la educación y a la instrucción. El niño debe encontrar en el grupo el apoyo y el reforzamiento, no el sucedáneo, del trabajo personal.  Si en la dinámica grupal entra en juego algún adulto o joven con afanes solidarios claros, el poder del grupo se incrementa. Entonces se potencia al máximo la influencia intensa en áreas básicas que configuran el diseño curricular del final de la Educación Primaria**

**Algo de educación diferencial**

**Es preciso adaptarse a los ritmos madurativos individuales en los contenidos religiosos. Existe el riesgo del simple activismo grupal, precisamente por la sensibilidad grupal que es propia de la edad.  No todos los muchachos tienen el mismo proceso de evolución ni el ritmo en la conquistas de las metas. Hay que fomentar cauces que hagan posible, dentro de la mayor naturalidad, la aceptación de las diferencias particulares y el respeto a la libertad de los niños de estas edad, incluso de sus incipientes afanes de intimidad.**

**En la catequesis conviene aprovechar los rasgos originales de cada persona, pero eso supon dedicación e interés por parte del profesor. Ciertos rasgos éticos definen la calidad de las personas: inquietud por los aspectos morales, sentido de la ley y del orden, sentimientos altruistas intensos, docilidad intelectual, etc. La formación no está en la cantidad de instrucción o de moralización que se proporciona, sino en la aceptación profunda del modo de sr de las persona y del coherencia con que se ajusta la vida a los ideales**

**Por eso la eficacia educativa no se mide por las calificaciones académicas ni por las adhesiones, sino por la madurez de intenciones. Y ésta no se detecta por la simple armonía externa en el comportamiento, sino por las reacciones internas que se dan en la conciencia y que difícilmente son detectadas por el educador si carece de suficiente sensibilidad o delicado seguimiento de los sujetos.**



**Adaptación a cada ámbito**

**La dimensión ecológica de la educación (adaptación al ambiente) sigue siendo de trascendental importancia. El aspecto general del entorno social, las situaciones familiares y el clima social que se respira en el centro escolar son a esta edad los ingredientes externos de una buena educación.**

**Interesa también el potenciar al máximo los cauces de expresión. Para ello es de suma importancia el establecimiento de adecuado clima de confianza. Esta actitud exige métodos educativos de comunicación y diálogo.   No resulta posible una educación participativa en estructuras educadoras autoritarias e impositivas; menos se puede lograr una educación y un aprendizaje participativos y cooperativos si no hay clima de libertad y la disciplina absorbe las iniciativas.**

**Tanto los esquemas familiares como los escolares, y los que se promocionan en otros grupos infantiles, deben tender en esta edad a la armonía de formas y a la compenetración de criterios. Hay que admitir en el perfil de influencia posibles diferencias de intensidades y la originalidad de formas, no menos que la variedad de procedencias.**

**El niño de esta edad, como el de las anteriores, debe ser valorado como niño, formado como niño y alentado en su camino de maduración espiritual asumiendo su insuficiencia infantil. Precisamente para conseguir ese realismo pedagógico es para lo que nos puede servir la psicología y la didáctica.**

**Los niños deben formarse en conformidad con sus rasgos mentales, afectivos y sociales y no según intenciones de los mayores. Los educadores deben situarse psicológicamente en el contexto madurativo de cada edad y no en conformidad con programas abstractos. Hablar excesivamente a los niños de estas edades de deberes, de trabajo, de responsabilidad y de altruismo es entrar en un terreno que debe descubrir pero no agotar el mismo alumnos que se forma. La educación cooperativa debe ser un cauce de acción y no un recurso de acumulación de información. Los padres y los profesores deben adaptar sus exigencias a las posibilidades de cada persona**

**El niño no ha nacido para estudiar, sino para vivir, para ser feliz y para prepararse para la vida estudiando y trabajando. También la educación cooperativa debe adaptarse a las capacidades digestivas de sus destinatarios.**

